

Desde hace unas cuantas décadas, se ha escrito un buen número de ejemplares en relación con el crecimiento personal o cómo alcanzar el éxito personal, profesional o hasta comunitario, cómo mantenerlo, cómo liderarlo, cómo disfrutarlo y cómo vivirlo.

Existen diversas tendencias y pensamientos, como todo en la vida. Particularmente, creo que para alcanzarlo la clave está en darnos a los demás, en ser buenas personas y además humildes, lo que nos llevará a ser, sobre todo, felices.

También debemos prevenir los engaños o sitios oscuros que esconden esas cualidades y todos los tenemos. Esto me hace recordar una frase de una conocida película: **"Un gran poder conlleva una gran responsabilidad"**.

Cuántas veces hemos escuchado o conocido a alguien que lo tiene todo en la vida—familia, trabajo, amigos, propiedades, dinero, salud— y no es feliz; se siente vacío por dentro, nota que le falta algo más en su vida.

Como decía un filósofo o pensador, a lo que más tememos de ese viaje interior es que nos lleva a conocernos a nosotros mismos. Y es aquí, en nuestro interior, donde vamos a poder descubrir el principal secreto que nos abrirá la puerta para alcanzar ese estado de paz y felicidad que nos conducirá a ayudar a los demás, a superar todos esos retos que se nos ponen por delante, a obtener todo aquello que deseamos y, con ello, aprender a lograr lo que nos propongamos.

Esto es posible cuando tienes un corazón enamorado de la vida, capaz de reconocer las limitaciones, pero también de ver infinitas oportunidades en cada situación.

Puede que una de las razones por las que estás leyendo este libro sea que quieres dar los pasos necesarios para llenar mucho más ese corazón tan generoso que tienes. Y si te pones a pensarlo, ese es el camino. Porque, dime, ¿has conocido a alguien que de verdad no quiera ser feliz, no quiera ser verdaderamente amado? De la manera que sea y entiéndase bien a lo que me refiero.

Creo que muchas veces las personas se desaniman, se decepcionan o se desilusionan porque eligen aparentar aquello que quieren ser en lugar de ser auténticos. Dependen mucho del qué dirán o de la opinión de los demás, o más aún, de la aprobación, que cuando no llega les hace desmoronarse.

Llegados a este punto sería bueno saber que estamos hablando de lo mismo y comencemos a poner sobre la mesa cuáles son los pasos positivos que debemos dar para encontrar el camino de la verdad, para alcanzar aquello que deseamos o para ayudar a los demás a que lo hagan. Hay algo que debemos tener en cuenta: el éxito para mí no necesariamente es lo mismo que para ti, ¿verdad?

Puede que lo que yo deseo alcanzar sea el reconocimiento de mi labor en el ámbito personal o profesional y puede que lo que tú deseas alcanzar sea tener un hogar acogedor con todo aquello necesario que permita disfrutar de lo que hoy llamamos calidad de vida.

Cuando alcanzamos o logramos algo, se produce un subidón de adrenalina o un estado eufórico, una sensación interna de satisfacción por haber logrado aquello que nos hemos propuesto a pesar de las adversidades y de la falta de reconocimiento externo. Por decirlo de manera muy sencilla, es una sensación parecida al cansancio tras haber trabajado y luchado por lo que nuestro corazón nos señalaba, e insistido en ello.

Y no queda todo allí. Esa sensación, cuando parte desde el amor, te mueve a buscar nuevos sueños, es decir, a buscar más amor; pero más amor interior que exterior porque, en el fondo, es lo que nos hace crecer y ser buenas personas. Y esa sensación de paz y plenitud interior no te la va a proporcionar el cargo más alto dentro de tu empresa o la casa más lujosa del barrio en donde vives o la cuenta corriente más abultada del país en que te encuentres.

Ha sucedido muchas veces que nos comparamos con este o aquel y buscamos logros en factores externos que luego nos generan una sensación agri dulce; no digo que sea en todos los casos, pero sí en muchos. Y eso pasa porque ese logro está en lo que los demás han alcanzado y no en aquello que realmente nace desde nuestro corazón.

Existe un gran engaño, que es creer que el mayor logro consiste en tener o acumular bienes materiales, como el dinero, y que con ello vamos a ser más felices. El problema no es tener o acumular mucho dinero. El problema está en poner solo el foco de tu vida en acumular dinero porque de esa manera solo vas a vivir para eso y quedar atrapado en la rueda del hámster, pensando que tener una casa más grande o un mejor coche o ser miembro de tal o cual asociación prestigiosa son los pasos positivos para llegar a ser feliz. Si esto fuera realmente verdadero no existirían cada día más y más personas que lo tienen todo, pero se sienten solas y vacías por dentro. Aunque no son felices, siguen buscando la felicidad fuera de sí mismos.

Otro engaño son las apariencias: cuando vamos teniendo esa sensación de lograr lo que deseamos —no vayas a creer que es coincidencia— van apareciendo personas en nuestra vida que seguramente en otras circunstancias no nos dirigirían el saludo. Sus palabras de elogio alimentan nuestro ego y nos hacen ver una especie de espejismo sobre la gran cantidad de amistades que tenemos a nuestro alrededor. Y ocurre también con las personas del sexo opuesto: algunas se interesan por nosotros de una manera muy particular, haciendo que en muchas situaciones perdamos el foco de por qué estamos donde estamos y alimentando esa sensación de placer que produce el estar nutriendo nuestro ego.

Un engaño más es aquel que se disfraza con la fama, con ser reconocidos por otros—como tener millones de seguidores en las diferentes redes sociales—, con sentir que somos poderosos cuando nos dan un premio o nos ascienden en la empresa. Y muchas veces pasa igual que como con el dinero, las personas se sienten solas y vacías por más reconocimientos y seguidores que tengan.

Existe una fábula que mí me gusta mucho, que es la del lobo bueno y la del lobo malo. Y la traigo a colación en este momento para decirte que todos estos factores van a tener la connotación que tú alimentes.

Serán buenos si te llenan de paz y tranquilidad, si creces interiormente como persona. Y tendrán un efecto contrario si generan sentimientos opuestos en ti. Y créeme no solo generarán sentimientos opuestos, sino que además cercarán tu libertad, es decir, que te harán esclavo de cada uno de ellos y te alejarán del genuino y verdadero amor.

No estoy diciendo que seamos mediocres y conformistas, no. Únicamente invito a los lectores a poner el foco en todo aquello que nos eleva espiritualmente, nos hace crecer interiormente y nos conduce a ser buenas personas. Si como consecuencia de ello vamos a tener más dinero, vamos a estar rodeados de personas sinceras que nos quieren de verdad y vamos a ser reconocidos por lo que somos y no por lo que tenemos, bienvenido sea.

Con tu permiso, voy a hacerte las siguientes preguntas:

¿Cuáles consideras que han sido las situaciones de mayor logro en tu vida? Enumera por lo menos ocho de ellas, escríbelas.

¿Cuántas personas han estado a tu lado en las buenas y en las malas mientras has logrado alcanzar aquello que te habías propuesto? Enumera por lo menos ocho de ellas, escríbelas.

¿Cuántas de esas situaciones te han ayudado a crecer y a ser mejor persona?

¿Qué sensaciones has experimentado cuando has logrado eso que te habías propuesto?
¿Puedes describir cada una?

Hay una frase de *santa Teresa de Calcuta* que procuro aplicar día a día:

“Si no vives para servir no sirves para vivir”.

Por ello, uno de los secretos del éxito está en servir a los demás, en darnos a los demás. Pero haciéndolo desde el verdadero amor. Esto es de manera desinteresada y sin esperar nada a cambio.

Y eso solo se puede hacer cuando estás enamorado; sí, tal y como lo estás leyendo. Estar enamorado de la ayuda a los demás, enamorado de tu familia, de tus amigos, de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia. Solo se puede encontrar el verdadero camino cuando todo lo que haces parte desde el amor y desde la aceptación. Hay una frase que se ha plasmado en libros, canciones, conferencias de oradores reconocidos, etc. que, desde mi perspectiva, hace que mantengamos el indicador de humildad siempre encendido:

"ESTO TAMBIÉN PASARÁ"

Es un mensaje no solamente para situaciones desesperadas, también vale para situaciones placenteras.

No es solo para cuando te sientes derrotado, también lo es para cuando te sientas victorioso.

No es solo para cuando eres el último, sino también para cuando eres el primero.

Lo malo es tan transitorio como lo bueno.

Recuerda que todo pasa. Ningún acontecimiento ni emoción son permanentes.

Como el día y la noche, hay momentos de alegría y momentos de tristeza.

Acéptalo como parte de la dualidad de la naturaleza porque es la naturaleza misma de las cosas.

Sobre todo esto, y más, encontrarás en las siguientes páginas que has decidido comenzar a leer. Te invito a que las leas poco a poco, reflexiones sobre ellas y defines el hábito que se adapte a ti para que puedas crecer y ser tu mejor versión cada día. También te invito a que juntos creemos una comunidad de @personaspoderosamentepositivas